

Palabras del Dr. Eugenio García Carrillo con motivo de la
Visita a Costa Rica del Cardiólogo Dr. R. Limón L.

Señor doctor Rodolfo Limón Lassen:

Cuando el genial Diego Rivera pintaba los murales que adornan la entrada del benemérito Instituto de Cardiología en donde usted investiga, se le pidió inspirarse en un "espíritu de universalidad". Los retratos que allí dejó estampados con hábil técnica, subrayan que "el progreso científico en nuestro ramo, lo mismo que en cualquier otro, no ha sido patrimonio de ninguna raza ni de ninguna cultura cerradamente nacionalista". La ciencia aplicada con cariño, la universalidad, el desinterés, "la santa actitud de la veneración", son lemas del Instituto que guían o deben guiar a los que allí trabajan y aprenden. No satisfecho el Instituto con tratar nuestros enfermos que allá van en pos de la salud perdida y de brindar sus salas y anfiteatros a nuestra juventud estudiosa, extiende sus manos caritativas hasta el mismo corazón de nuestros países enviándonos sus mejores representantes para que nos ilustren y aconsejen. Obra en verdad digna de encomio, poco usual en los medios estrechos de Latinoamérica. Es así como sucesivamente nos han visitado y aportado su ciencia especialistas en electrocardiografía, en cirugía cardio-vascular, en enfermedades circulatorias periféricas, en anatomía patológica, y ahora en fisiología aplicada, y como si fuera poco, el animador de todo esto, el célebre Maestro Chávez, nos honró con su visita, y ya en 1944, queriendo que un costarricense representara a su patria en el concierto de ciudadanos del mundo que acudieron a la inauguración del Instituto.

Usted, doctor Limón, nos ha resumido completamente el resultado de una gran experiencia con un medio de exploración cardio-vascular desconocido para aquellos que han egresado de las Universidades aún en fecha reciente. Los que ya vamos llegando a los veinte años de trajinar en la cardiología clínica y que tuvimos la Buena fortuna de oír las sabias enseñanzas de los maestros franceses, podemos citar la frase pintoresca de Laubry, cuando afirmaba que cualquier diagnóstico de una cardiopatía congénita exponía al que lo hacía a recibir un "coup de pied dans le derriere", cuando el caso llegaba a la necropsia. Hoy, gracias a los métodos de exploración introducidos por Forssmann, por Castellanos, la situación ha mejorado mucho, las incertidumbres se alejan, y los cirujanos, que siempre quieren tener un campo de operación despejado, saben de antemano planear audaces operaciones intracardíacas o muy próximas al corazón.

Doctor Limón, usted nos encuentra trabajando de modo rudimentario, ni siquiera instalados en un "pabellón 21", como

aquel del Maestro Chávez de sus comienzos en el Hospital General, que describió así: "No tenía como sello de unidad más que el hecho de tener alineadas, unas junto a otras, las camas de los cardíacos. Por único equipo, la clásica toalla de auscultar y un estetoscopio; por único personal, un médico interno y un practicante para ayudar al Jefe; por único estímulo, el silencio receloso, hecho de duda o de incompreensión".

En la vida de los individuos ocurre a menudo que las buenas intenciones de desarrollo espiritual o científico se ven postpuestas por las necesidades perentorias de la economía doméstica. También en el tipo de instituciones como la nuestra y otras que encontrará en su peregrinación por la América del Sur, el planeamiento y el costo de la investigación científica aplicada a la terapéutica, se ven contrariadas por el cúmulo de enfermedades que representan capital humano de la nación que debe ponerse de pie en el menor tiempo posible. Enfermedades relativamente simples como la anquilostomiasis consumen energías y dinero que no pueden distraerse para curar casos aislados. El personal idóneo que pueda dedicarse a faenas de excepción, escasea. Una enfermera entrenada en el Instituto de Cardiología dará mejor rendimiento como instructora general de nuestras estudiantes que el trabajo de rutina de electrocardiografía. Un presupuesto para laboratorio complejos encontrará tal vez una mejor aplicación general instalando, por ejemplo, una ficha foto-fluoroscópica obligatoria a la entrada del Hospital. Y así sucesivamente cada cosa constituye motivo de angustiosa reflexión para todos.

Doctor Limón, en los cortos momentos en que lo hemos oído, nos ha sonado agradablemente una palabra, no por cierto "catéter". Ha sido una muy noble; amigo. Usted ha hablado de sus amigos colaboradores, de sus amigos enfermos. En nombre de esa amistad a la que queremos rendir tributo, reciba doctor la expresión de nuestro agradecimiento y nuestro sincero deseo para que la buena estrella lo acompañe en todas las etapas de su viaje.
